

Formación de lectores:

compromiso de la FNLIJ _____ Elizabeth Serra

Ponencia leída en la Mesa Redonda "Promoción de Lectura en contexto"
**Seminario Internacional de Promoción de la Lectura 2008 – Placer de Leer
Encuentros con la Literatura.**

Fundación C&A – CEDILIJ. Buenos Aires, Argentina, octubre 2008.

Quiero iniciar diciendo mi emoción de estar viendo todo el tiempo el grupo de lectura, mis congratulaciones. Me ha emocionado mucho verlos a ustedes todo el tiempo haciendo los movimientos de lecturas y creo que son grandes lectores, porque para hacer con esa rapidez es impresionante. Les dejaría un aplauso a ustedes.

Bueno, iniciamos agradeciendo a C&A, a la Fundación C&A de Brasil, al CEDILIJ por estar acá. Nuestras felicitaciones por hacer este seminario El placer de leer en la Argentina. Nuestras felicitaciones también a todos los colaboradores que se unieron para hacer este evento tan importante como el tema de la literatura para niños merece.

Para presentar en esta mesa sobre la formación de lectores, preparamos algunos puntos que consideramos muy importantes en el trabajo de la Fundación Brasileira del IBBY que ha cumplido cuarenta años en 2008.

El punto de partida del trabajo de la Fundación, su principio, sus cimientos para formar lectores fue la lectura de libros con énfasis en la lectura literaria. Para eso, desde los mismos criterios de calidad del IBBY, la fundación empezó en la década del setenta el trabajo de lectura y análisis de los libros publicados en el país para niños y jóvenes. Ese trabajo ha posibilitado conocer críticamente la producción editorial y así diseñar las estrategias institucionales para estimular la publicación de libros de calidad en el país. En 1974 fue creado el primer premio de la Fundación para el mejor libro para el niño. En 1978 fue creado el primer premio para el mejor libro para el joven. Desde entonces, nuevas categorías fueron agregadas al premio, lo que ha repercutido en el movimiento del mercado o sugerido nuevas categorías a los editores.

Un ejemplo es la categoría de textos de teatro o de poesía. Otro, la categoría para la producción editorial, con el objetivo de llamar la atención de los editores para la importancia de un proyecto editorial de calidad. El premio de la Fundación contempla

hoy dieciocho categorías distintas. Los premiados por la Fundación se ha tornado en la referencia nacional para la compra de acerbos y para el trabajo de los maestros motivando a los editores a publicar mejores libros. La lista de los libros premiados está disponible en el sitio de la Fundación.

Sin duda, el análisis con criterio de los libros recibidos constituye el mayor patrimonio de la Fundación. Desde esa selección surge la base para todos los proyectos que desarrollamos en Brasil. El trabajo de la Fundación en los últimos diez años es acompañar y velar para que los libros de calidad sigan siendo producidos.

Con este cuidado podemos ver el movimiento del mercado de manera crítica, que desafortunadamente es el reflejo del movimiento internacional de masificación de la cultura, con lugares comunes y reproducción de clichés donde la originalidad resulta escasa. Pero ésta es otra historia, que el tiempo ahora no nos permite abordar y que ya se presentó acá. Problemas de base que aún hoy dificultan ampliar las oportunidades de lectura para todos.

Podemos afirmar entonces que la meta inicial de la Fundación de contribuir para que se produzcan libros de calidad para los niños en Brasil fue lograda. Eso fue posible gracias a la acción de algunos editores y autores pioneros que han entendido la importancia y la necesidad de invertir en libros de calidad para los niños. La herencia recibida del padre de la literatura infantil brasilera Monteiro Lobato fue decisiva en ese escenario, e influyó en todos los que se embarcaron en el desafío de contribuir para una sociedad lectora que, como lectores de Lobato, conocieron los beneficios de una sociedad lectora.

Lobato no solamente revolucionó el concepto de escribir para niños y jóvenes en la década del veinte, sino que también presentó los clásicos internacionales con traducciones bien hechas, respetando y valorando al niño como alguien que piensa, es inteligente y aprecia lo que tiene calidad. Su obra para niños distinguió la formación intelectual y política de algunas generaciones de brasileros que tuvieron la oportunidad de leer sus libros.

Retomando el hilo de razonamiento, por medio de la compra de libros para las escuelas públicas por parte de los gobiernos, podemos afirmar que la mayoría de nuestros niños y jóvenes tienen así acceso garantizado a buenos libros. Pero no bastan los libros de calidad a disposición de todos. Como sabemos, para formar buenos lectores que tengan autonomía de pensamiento hace falta la mediación o la intervención de una persona o de varias personas junto al niño o al joven, proporcionada por un entorno social donde la lectura está presente como un valor fundamental para la vida.

Leer no es un acto natural

Para leer de manera autónoma es necesario, más allá del libro, el ejemplo social de la lectura y que las condiciones materiales y psicológicas de la lectura sean creadas por alguien. En el Brasil esas condiciones eran prácticamente inexistentes para la mayoría de la población hasta hace unos quince años. Aunque la situación ha mejorado, aún falta un largo camino por recorrer para garantizar las mismas oportunidades para toda la población.

En ese contexto, la familia y la escuela son las instituciones responsables para la entrada placentera —o no— en el mundo de la cultura escrita y por garantizar las condiciones para esa construcción lenta y gradual. Los problemas que han impedido, aún hoy, que la mayoría de la población tenga acceso a la lectura de manera amplia están estrechamente atados a la fragilidad de las políticas educativas y culturales.

Por un lado, la incipiente formación lectora de nuestros maestros que no han disfrutado de un entorno cultural, de una formación profesional donde la lectura sea un valor primordial y accesible; y por otro lado, la ausencia de una biblioteca en las escuelas y de una eficiente red de bibliotecas públicas que puedan garantizar la continuidad de la práctica de la lectura cuando los alumnos terminan el período escolar.

Después de terminar los nueve años de la enseñanza básica, la mayoría de los jóvenes dejan la escuela sin aprender sobre la función social de la biblioteca para sus vidas, como el espacio para asegurar su educación permanente. La mayoría de las familias no tiene recursos para comprar libros y revistas, y el uso del texto artístico se ha vuelto escaso hasta desaparecer de la vida de esos jóvenes.

El porcentaje de jóvenes que frecuentan la universidad es sólo del 11%. Por lo tanto, además de velar por la calidad del libro, la labor de la Fundación está siempre volcada para dos focos importantes en ese proceso: formación de maestros y creación de bibliotecas, que ha tenido mayor demanda por parte de algunos gobernantes conscientes de la importancia de la lectura para una educación de calidad. Vamos ahora a detenernos sobre los dos focos a los que me he referido.

La formación lectora de los educadores

La falta de la práctica de la lectura en la vida de los maestros, de los bibliotecarios, en particular de la lectura literaria, incrementa la demanda de la

formación lectora por parte de esos profesionales. Por medio de seminarios, talleres y cursos sobre literatura y bibliotecas, la fundación actúa directamente por medio de proyectos propios o asesorando en otras acciones. Siempre que es posible y se hacen eventos de formación lectora para educadores, han tenido como producto la publicación de libros. Yo cito el último que es el que se publicó del Seminario de *El placer de leer* de Brasil. En él están todas las charlas de los brasileros y de los extranjeros, incluso de Cecilia Bettolli del CEDILIJ, que participó. Entonces, espero que en la Argentina se pueda publicar este libro.

No siempre, sin embargo, estas acciones se han transformado en libros; cito el curso de literatura infantil para los maestros en la Secretaría Municipal de Río de Janeiro cuya tercera versión se ha realizado este año. El curso fue diseñado de forma de acercar al maestro al libro de literatura infantil y juvenil por medio de sólo la lectura de libros de autores consagrados, sin uso de otros soportes, solamente el uso del propio libro.

Bajo la orientación de maestros especializados en literatura infantil y juvenil, y conocedores de las obras de los autores elegidos, los maestros inscriptos en el curso siguen los caminos en los textos y descubren sus bellezas y sus enigmas bajo la orientación de los especialistas. Clases sobre ilustraciones son también parte del curso con el objetivo de que los participantes logren apreciarlas desde el punto de vista artístico y no como meros adornos del texto.

Aunque los resultados sean lentos y difíciles de evaluar, el período de continuidad de esos cursos para adentrarse en las obras de los autores estudiados nos muestra que los maestros están muy interesados en ser lectores. Lo que les hace falta son oportunidades para aprender a valorar el acto de la lectura en sí mismo.

La creación de bibliotecas

En Brasil no tenemos una red nacional y eficiente de bibliotecas públicas y escolares, y las pocas librerías están ubicadas en las regiones más desarrolladas, privando a una enorme cantidad de gente de la riqueza de la producción editorial del país.

La Feria del Libro ha variado un poco este panorama llevando una vez por año el universo variado de nuestras producciones a lugares distantes. Pero este proceso va a un ritmo muy lento para las necesidades de la población. Por fin, invertir en la formación del lector es invertir en ciudadanos críticos, y eso no les interesa a aquellos que están en el poder.

Por eso seguimos desde nuestra institución desarrollando proyectos para

contribuir por cambios de ese escenario de pocos lectores, que estimulen a su vez la creación de nuevos proyectos, sembrando bibliotecas infantiles. De modo que, aunque no todos los niños brasileños estén en la escuela: un 90% de ellos ya tienen garantizado este derecho. Pero la convivencia íntima y diaria con la cultura escrita todavía es un privilegio económico, social y cultural para pocos de ellos, lo que dificulta la construcción de una trayectoria individual y colectiva de lectura.

Uno de los factores que agrava la falta de contacto permanente con la buena literatura es el hecho de que las políticas de educación y cultura no consideran el uso de bibliotecas escolares como base para una escuela democrática y de calidad, y las bibliotecas públicas como el espacio de educación permanente del ciudadano.

Para contribuir con el cambio de ese escenario, la Fundación creó en 1982 el Programa “Ciranda de Libros”, que llevó durante cuatro años libros para las 30.000 escuelas más pobres del país. La repercusión de la “Sira”, de la política de educación del Brasil, fue significativa.

Inspirada en ella, en 1984 el Ministro de Educación creó el primer programa de compra de libros de literatura infantil para las escuelas públicas más carentes del país. Lo que se refiere a un acceso aún mayor a la calidad y a la variedad de libros el programa está todavía muy distante del ideal.

Los recursos destinados por el Ministerio de Educación para la compra de libros de literatura representan sólo el 25% de aquellos designados para la compra de libros didácticos.

Desde la experiencia exitosa de la “Ciranda” la Fundación desarrolló a fines de la década de los años ochenta y comienzos de la de los noventa proyectos de creación de pequeñas bibliotecas en comunidades pobres con el apoyo de instituciones privadas o por solicitud de los gobiernos. Ese proyecto incluye la selección y compra de acervos de literatura y cursos de formación para personas que trabajan en las bibliotecas. No tendríamos aquí tiempo de hablar de todos, por eso busqué un ejemplo.

Desde el 2002, la Fundación es responsable de la ejecución del proyecto de bibliotecas comunitarias “Leer es preciso” de una ONG llamada Instituto Eco Futuro que buscó en la Fundación el “know how” para la formación de bibliotecas para niños y jóvenes, y para la formación de lectores haciendo inversión en una propuesta con la marca de calidad sin ser la cantidad.

Esa elección por la calidad tiene un enorme valor en un contexto donde los empresarios sólo se sienten atraídos por proyectos que traigan retornos inmediatos, donde la calidad no es importante, pues exige más tiempo para crear raíces y dar visibilidad a la empresa que patrocina.

En la práctica, optar por la calidad significa decir que el Instituto Eco Futuro ha aceptado el desafío de invertir sus recursos en número menor de bibliotecas priorizando la calidad de los libros y servicios, como caminos seguros para formar lectores, conscientes de que el resultado de esta elección torna el proyecto más caro y más lento.

Consideramos al Instituto C&A, como uno de esos raros institutos de empresas que eligieron como camino la calidad de la asistencia de las corporaciones más necesitadas, que están supliendo las faltas de los gobiernos en atenciones sociales que les competen, como es la de crear las oportunidades para que toda la población pueda elegir el camino de la lectura y pueda tener garantizado el derecho para desarrollar la habilidad de leer como herramienta básica para el ejercicio de la ciudadanía.

Volvemos al Instituto y al proyecto. En seis años inauguramos 73 bibliotecas, un número pequeño para el tamaño de nuestro país que tiene 5.300 municipios, y algunos de ellos sin bibliotecas hasta hoy. Pero con seguridad es un trabajo de calidad que está sembrando las bases para que las bibliotecas tengan autonomía y sigan vivas más allá de nuestra presencia.

El modelo que hemos desarrollado comprende la actuación de la fundación en cuatro etapas: el diagnóstico, la selección y el proceso de compra de acerbos, la realización de un curso en las ciudades, no importa donde sean, y que comprende un auxiliar de biblioteca y promotores de la lectura. La cuarta acción es la supervisión en el local.

Las acciones del proyecto son desarrolladas con las comunidades y con representantes del poder público haciendo, que ellos “se apropien” de la biblioteca, de la lectura, de la escritura como bienes sociales, que lo hagan parte de sus vidas y que ellos mismos se tornen defensores de su continuidad. El resultado es que cada biblioteca inaugurada tiene su propia historia, que es reconocida y valorada.

Evaluación e indicadores de lectura

En todos los proyectos de formación de lectores que son desarrollados por la Fundación y por todos aquellos que se dedican a esa tarea, no siempre es posible evaluar y comparar los resultados concretos de esas acciones por causa del alto costo.

La Fundación ha acordado con la Institución Eco Futuro realizar esta evaluación. Hace un año, una institución especializada en evaluación y seguimiento

fue contratada por el Eco futuro y acompaña el proyecto en sus mínimos detalles. Fue construido colectivamente un instrumento de evaluación a partir de las directrices del proyecto y las acciones desarrolladas.

La evaluación es hecha presencialmente y luego se hace un seguimiento a distancia. En este momento estamos teniendo los primeros resultados y vamos a empezar a divulgarlos. Más allá de los beneficios para el propio proyecto, esa evaluación tiene como objetivo contribuir con las políticas públicas del país, proporcionando indicadores sociales de lectura que puedan demostrar la función social de la biblioteca para la formación y manutención de lectores con el foco en la literatura y en la calidad de los servicios ofrecidos, y su repercusión en la mejoría de la calidad de vida de las personas, objetivo final de nuestra acción política.

El Salón del Libro para Niños y Jóvenes, creado por la Fundación, se ha tornado en la síntesis de todos los objetivos en favor de la formación de lectores. Como punto de partida, el desafío fue ubicar la identidad del evento en relación con nuestra diferencias con las bienales de libros promocionadas por los editores.

Hemos decidido invertir fuertemente en el perfil institucional, en la misión de la Fundación, promocionando el acceso a los libros de calidad y formando lectores. Hemos confiado en la fuerza de la lectura de textos de calidad, sin necesidades de dramatizaciones o recursos escénicos. Algunas de las características del salón que marcan su identidad son: ser la única Feria del libro que ofrece solamente libros de literatura infantil y juvenil. Las actividades están todas orientadas a la lectura, realizadas por lectores y no por contadores de historias profesionales. Los lanzamientos de libros son espacios coordinados por la Fundación y no en los locales de las editoriales. Esos lanzamientos son siempre lecturas de textos con la presencia del autor o el traductor y del ilustrador.

Todo niño que va al Salón, se lleva a su casa un libro comprado por la Fundación por un precio equivalente a un dólar.

Concluyendo, sin duda, en los últimos quince años, los avances de nuestra sociedad lectora fueron muchos en Brasil. Principalmente aquellos que resultan de acciones de la sociedad civil, que manifiestamente quiere leer y quiere que sus hijos lean. En lo que concierne a la responsabilidad de los gobiernos, su accionar está muy lejos de lo deseable. Sea por la lentitud con la que se trata un problema de tamaño importancia, sea por el caminar hacia atrás con las políticas ya conquistadas, por el bajo nivel de los sueldos de los maestros, la ausencia de una política de compra de libros para bibliotecas públicas, de inversiones significativas —que comprende profesionales bien preparados, sueldos bien nivelados—, es un retrato de la escasa importancia que se da a la formación y el sostenimiento de lectores.

Como creemos que son las acciones de la sociedad civil las que llevan a las transformaciones políticas necesarias para vivir en un país más justo, vemos estas dificultades acá apuntadas como barreras temporarias.

Las pequeñas conquistas relatadas aquí y las que hemos conocido en otros países, como las de ustedes, hermanos argentinos, nos dan la fuerza de la competencia lectora y, en particular, de la lectura literaria. Para cambiar a las personas en la dirección de un mundo más solidario y más generoso, la literatura es el arte que mejor expresa los sentimientos, las observaciones y las reflexiones acerca de nosotros mismos.

Su riqueza de palabras y pensamiento y la variedad de modos de ver el mundo pueden mostrarnos los varios caminos a seguir. Cabe, por lo tanto, a cada uno y a cada una, elegir qué caminos tomar.

Muchas gracias.

Elizabeth D'Angelo Serra

Nació en Río de Janeiro. Se formó en Pedagogía. Trabaja desde 1987 en la Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil (FNLIJ), sección brasileira de IBBY. En 1989 asumió el cargo de Secretaria General de la institución, dirigiendo y coordinando actividades y proyectos. Participó del Comité Ejecutivo de IBBY como vice-presidente (2000-2002 y 2002-2004). Formó parte de la Comisión Coordinadora del Programa Nacional de Incentivo a la Lectura, creado en 1992, desde la Fundación Biblioteca Nacional, del Ministerio de Cultura, ejerciendo su coordinación ejecutiva. Volvió a formar parte del Programa, en 2006, como miembro de su Consejo Consultivo, donde permanece hasta hoy. Dirigió la Biblioteca Pública del Estado de Río de Janeiro, en el año 2003. En el año 2000 recibió la Orden de Mérito Cultural otorgada por el Ministerio de Cultura, por servicios relevantes prestados al país en el área de promoción de la lectura y, en 2002, la Orden Nacional de Mérito Educativo, conferida por el Ministerio de Educación.